

## Localización del Desastre: una Respuesta Constructiva al caos Climático

**English title:** *Disaster Localization: a Constructive Response to Climate Chaos* (blog – Octubre 22, 2019)

**Autora/ written by:** Kristen Steele – Director of Special Projects, Local Futures  
**Traducido por/ translated by:** Maitén Rinaldi

El momento en el que por primera vez aprendí sobre el cambio climático, quedará clavado en mi memoria por siempre. Una clase de ecología en el séptimo grado derivó luego de la escuela y entre las jóvenes alumnas, en una charla acerca de lo que, en ese entonces, comenzaba a llamarse “el calentamiento global”. Pateando la nieve mientras se esperaba al autobús en las profundidades del invierno Neoyorkino, se sentía como algo bueno. Claro que pronto aprendimos que no lo era, y muchos de nosotros se volvieron entusiastas activistas medioambientales, llevando a cabo campañas en la escuela para reducir el uso de la electricidad, de la dependencia a los automóviles y salvar el Amazonas (ese gigante que existía ya mucho tiempo antes que la venta en línea al por menor). Eran los comienzos de los 90’s y “mitigación” la voz que se corría. Y parecía que si elegíamos e implementábamos las políticas y los estilos de vida adecuados, aún estaríamos a tiempo de frenar el cambio climático.

Cuando unos poco años después la “adaptación” climática de volvió algo notorio en conversaciones, para mi se sintió como una evasión al problema. Como una justificación para seguir quemando deliberadamente combustibles fósiles mientras construíamos mejores defensas contra las inundaciones y almacenábamos suficiente comida y agua. Ahora, décadas más tarde, el discurso público continúa oscilando de un lado a otro de la sensible dicotomía: reducción vs. adaptación. La reducción ha estado recibiendo últimamente más atención, especialmente en marzo con las Naciones Unidas reiterando que queda a penas un poquito más de una década para que sea imposible prevenir daños “irreversibles” en el clima. Pedidos por acciones gubernamentales concretas que reduzcan la emisión de gases de efecto invernadero, se han hecho eco alrededor del mundo mediante las protestas de *Extinction Rebellion*. Pero a este punto, necesitamos verdaderamente de ambas. Una adaptación no necesariamente significa más *status quo* con respecto a las soluciones tecno-corporativas. Puede ser radical, creativo, significativo y basado en lo local. Cómo hacer para alcanzar esto es el tema principal para encarar la realidad climática: “*Honestidad, desastre y esperanza*”, un libro con el que he tenido el placer de colaborar a principios de este año.

Un esfuerzo colaborativo de activistas, investigadores, lectores y escritores reunidos por el grupo de expertos con base en el Reino Unido, *Green House*, es este libro que toma una mirada honesta, crítica y rebelde con respecto a las soluciones climáticas y adaptaciones. En la introducción, Brian Heatley, Rupert Read y John Foster, miembros de *Green House*, explican que “hay un desfase entre la crisis climática, las instituciones políticas y las ideologías que son examinadas para dar soluciones, especialmente bajo el neoliberalismo... La adaptación es transformativa cuando está basada no en la mayor preservación posible de nuestro mundo actual -de ‘progreso’ humano ininterrumpido y

prosperidad material- compatible con acomodar el daño climático y ecológico que ya hemos hecho, sino cuando responde a ese daño a través de un cambio, abierto y transparente, de nuestras instituciones, prácticas y políticas en general”.

En nuestro capítulo, *“Haciendo lo mejor de los desastres climáticos: en la necesidad de una respuesta localizada y de localización”*, Rupert y yo encaramos. Del hecho de que el cambio climático inevitablemente significa desastre. De diferentes tipos, desde huracanes, inundaciones, sequías, incendios y olas de calor sin precedentes podemos ya observar desastres cuyas formas y tamaños no podemos comenzar a imaginar. Nosotros proponemos que si estamos preparados podemos aprovechar el alboroto causado por estos eventos para construir economías fuertes, sostenibles y locales a su paso. Esto proporcionaría un contrapunto altamente necesario al actual patrón globalizado en el que “la despiadada *élite*, los “elementos ricos” de la sociedad explotan los desastres y reconstruyen después de ellos de una manera que conduce a una mayor privatización y control de la economía por parte de las grandes corporaciones”. Ampliamente conocido como “Capitalismo del desastre” (descrito por primera vez en *La doctrina del Shock* por Naomi Klein) se ejemplifica en el período que le siguió al derrocamiento de Pinochet en Chile y a las secuelas luego del paso del huracán Katrina por New Orleans, los cuales conllevaron una privatización del sector público a gran escala, enormes desigualdades e incommensurable sufrimiento humano. Estos casos y muchos otros demuestran cómo intereses privados intervienen rápidamente explotando la vulnerabilidad e inestabilidad creados por las crisis, desembocando en más de los mismo.

En el movimiento de localización creemos que otro camino es posible: “uno que construya sobre la maravillosa inclinación natural del ser humano a cooperar solidaria y creativamente después de un desastre”. Esto crea una oportunidad para fortalecer y reconstruir economías locales que coloquen el bienestar de las personas y el planeta en el centro: una suerte de ‘localización del desastre’, si quieres”.

Una localización del desastre podría ayudarnos a evitar que “cada nuevo desastre conduzca a un mayor enquistamiento del sistema capitalista global, con sus impactos sociales y su importante contribución a las crecientes emisiones de carbono”. Rupert y yo nos hemos servido de la inspiración de variadas fuentes, especialmente la visión de localización de Helena Norberg-Hodge, la investigación sobre desastres y salud mental de Charles Fritz y los escritos sobre crecimiento post traumático como consecuencia de crisis de Rebecca Solnit. Tomado conjuntamente nos es claro que lo que necesitamos es un buen plan: “Así como el capitalismo del desastre ha tenido éxito hasta ahora haciendo que se construya y promueva un paradigma neoliberal antes del desastre, aquellos de nosotros que trabajamos por un futuro más positivo necesitamos tener una visión clara de lo que pretendemos... una visión que sea estratégica, inclusiva y con perspectivas en el futuro. De lo contrario estamos obligados a tambalearnos de un desastre a otro con consecuencias potencialmente destructivas y acumulativas. Es un nuevo desafío... porque la era del caos climático promete un aumento de los desastres conectados y ramificados”.

Una respuesta localizada a este desafío implica el fortalecimiento de la comunidad -la producción de empatía en circunstancias reales de contacto y co-creación- con lo que nosotros estamos más enfocados en crear una resiliencia de seres vivientes en una red de

interdependencia cooperativa, que en solo una resiliencia de cosas materiales a los eventos climáticos. Esto sería "una adaptación transformadora, lo suficientemente audaz como para estar a la altura del desafío de los próximos desastres climáticos; una que se base sólidamente en la comprensión de que lo que se necesita sobre todo cuando ocurre un desastre es la solidaridad; así como una que llame a los gobiernos a ayudar en estos grandes cambios".

De una forma u otra nos veremos inevitablemente forzados a hacerle frente a los desastres climáticos -como individuos, comunidades, naciones y como planeta-. Estamos frente al complejo dilema de dejar que el cambio avance de un "modo difícil e incómodo, si algunas variantes empresariales conducen -como es habitual- al colapso de nuestra civilización. O a la creación de un tipo de localización más vital, sostenible y agradable. Lograr esto frente a las fuerzas políticas y al marco económico subyacente masivamente poderosos y opuestos, será desafiante. Pero es tan preferible a esa alternativa que vale la pena luchar, y luchar duro por lograrlo. La escala de la crisis climática llama a un cambio sistémico. El cambio sistémico necesita involucrar el fomento deliberado de la comunidad y de la vida de bajo impacto. Esto es exactamente lo que el programa transformativo ofrece".

Como los asiduos lectores de nuestro blog saben, *Local Futures* ha creado muchos recursos para facilitar esta transformación. Nos alegra haber podido sumar nuevos recursos habiendo colaborado con este libro, que con su diversidad de perspectivas propone hacer frente a las venideras crisis climáticas, constructiva y creativamente. Y como dijo un crítico: "De las cenizas de las viejas esperanzas, hacer frente a la realidad climática abre un espacio a un nuevo diálogo potencialmente mas fructífero. Aunque los autores reconocen claramente nuestra profunda crisis, sugieren que aún podemos navegar a través de ella, y al hacerlo dar con mejoras en algunos aspectos clave de nuestra calidad de vida".

El libro está disponible en papel y en formato Ebook, a través de *Green House think tank*.  
*Photo: Pixabay, CC0*

Kristen Steele, directora de programas asociados para Local Futures, ha trabajado en la nueva economía y en campos ambientales por más de 15 años. Actualmente cursa sus estudios de doctorado en la intersección entre la economía y la conservación de la vida silvestre en la University College de Londres.

Read blog in English here: <https://www.localfutures.org/disaster-localization-a-constructive-response-to-climate-chaos/>

Read all our blogs here: <https://www.localfutures.org/blog/>